
NO CULPES A LA MIES

Cristo dijo: *“La mies a la verdad es mucha”* (Lucas 10:2). Es irónico pensar que seguidores de Cristo, sin acepción de país o continente, culpan la mies, contradiciendo a Cristo. Las quejas surgen de seguidores de Cristo en todas las edades, en todo nivel de ministerio y todo nivel socioeconómico. Aun en los mejores predicadores tiende a ser común esta queja. “yo invito a las personas a venir a la iglesia, pero no vienen.” Es una de las quejas. Otras semejantes son: “la gente es materialista, no quieren nada de Dios, viven ocupados.” ¿Que causa que cristianos se quejen de la mies?

Desenfoco o falta de obediencia al mandato de Cristo. Uno de los problemas es no seguir las instrucciones de Cristo. Los que se quejan entran en esta categoría. Son personas que no han entrado en el plan estratégico de Cristo, lo cual causa un desenfoque. Veamos tres puntos estratégicos dados por Cristo en cuanto como ir a la mies, y recoged la cosecha:

El primero es “rogad”-orar. Cristo nos manda a orar por más obreros: *“rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies,”* (Lucas 10:2). Salir a invitar personas o a evangelizar sin orar es igual a ir como soldado a una guerra sin armas. La oración es arma poderosa en evangelización porque es Dios quien trae a las personas a Cristo. Nuestro trabajo es identificarlas y facilitarles el camino a una relación con Cristo.

El segundo punto estratégico es ir. *“Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.”* (Lucas 3:1).. Cristo nos manda a dar el evangelio a las personas en sus casas o ambiente donde ellos se encuentran, (Lucas 10:6-7). Invitar a las personas a venir a la iglesia es como invitar a una persona a comer sin tener apetito. El apetito espiritual se desarrolla en casas de los hijos de paz. Claro que invitar es fácil mientras que ir y ayudar a las personas donde se encuentran es compromiso y servicio mayor que implica incomodidad. Cristo mismo lo dijo que los enviaba como ovejas entre lobos. La gente, la mies no responde porque los cristianos no quieren entrar en incomodidad, por lo cual prefieren invitar a las personas a la iglesia.

Tercero es no saber identificar un hijo de paz. Cristo dejó claro que es Dios quien trae a las personas a Cristo (Juan 6:44) Este punto establece el hecho que no es nuestro trabajo hacer que las personas vengan a Cristo. Nuestro trabajo es identificar a los hijos de paz que Dios está trayendo a Cristo y ayudarles a establecer una relación con Él.

No seguir la estrategia de Cristo es igual a un jugador en un equipo que no sigue las instrucciones del entrenador. Esto produce desenfoque y consecuentemente cristianos que culpan la mies. En todo el planeta donde hay seres humanos, Dios tiene gente de paz. Esto se deduce de dos factores importantes. Uno es el hecho que el ser humano trae en su interior esa necesidad de creer en un ser superior a sí mismo. Por lo cual si no conoce al único Dios, lo inventa. El segundo punto es la necesidad espiritual por las circunstancias o llamado directo de Dios. Toda persona tiene los momentos de crisis, de desafío emocional y espiritual en el cual su alma anhela la presencia de Dios en su vida. Estas son las personas hijos de paz en toda sociedad.

NO CULPES A LA MIES

El enfoque y obediencia al plan de Cristo es necesario para un evangelismo efectivo. Este punto tiene que ver con creerle a Cristo en vez de contradecirlo diciendo que la gente no responde. Buen enfoque implica ser obediente a la estrategia de Cristo. También quiere decir unirse a la misión de Cristo por medio de la oración.

Amado lector, te invito a meditar en las palabras de nuestro Señor en el siguiente pasaje. “*No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.*” (Juan 4:35). Cristo deja claro en estas dos porciones dos imperativos puntos: La mies es mucha y el tiempo de levantara la cosecha es ahora mismo. No es tiempo de quejarnos, es tiempo de obedecer al Maestro. No es tiempo de quedarnos a ver qué sucede, es tiempo de actuar a levantar la cosecha.

Para que una persona pueda ser un evangelista efectivo, debe unirse en oración a la misión de Cristo. Debe orar por sí mismo. Debe orar por las personas que viven sin Cristo en sus vidas. Debe orar por la misma iglesia donde pertenece para que sean hospitalarios y acogedores al encontrar a los hijos de paz. Es por medio de la oración que se conquistan las almas perdidas. Fue el espíritu Santo que llevo a Felipe a estar sensible al llamado de Dios a ir a encontrarse con el funcionario de Candase, (Hechos 8:26-27).

No culpes a la mies, únete a Cristo, créele y obedécele.